

LA AGRESION MONOPOLISTA SOBRE GALICIA

inmediato, hasta las posibilidades de una autonomía controlada por la derecha— en el proceso económico gallego, han generado, y siguen generando, toda una serie de tensiones socioeconómicas en Galicia.

El mismo panorama actual de la pesca —con la grave crisis promovida por la ampliación de las aguas del Mercado Común a 200 millas— ofrece un ejemplo de esa tensión, al haberse fomentado, en los últimos años, sin la más mínima previsión, pues el problema de las 200 millas es algo que se veía venir desde hace mucho tiempo, la construcción de grandes arrastres, despreciándose y marginándose la pesca de bajura y el marisqueo, que puede ser totalmente controlable, sin necesidad de negociaciones en el extranjero. El propio Plan Marisquero, lanzado hace unos años, no ha servido más que para introducir un nuevo factor de enfrentamiento, al haber sido aplicado más en favor de la privatización de unas playas que siempre fueron explotadas comunitariamente, en lugar de haber fomentado fórmulas cooperativas que permitieran a los mariscadores el control total del cultivo, recolección y comercialización del marisco.

En el campo, una atomizada producción de propietarios minifundistas apenas puede hacer frente a una comercialización en manos de un monopolio o un oligopolio —las centrales lecheras, las escasas industrias lácteas, los mataderos frigoríficos— y todo hace suponer que termine en una invasión total de las grandes empresas incluso en la producción, con unos graves costos sociales. La actuación estatal —que ha aplicado mecánicamente los criterios que podrían ser válidos en otros puntos de España, pero que eran absolutamente perniciosos en Galicia— no ha hecho más que agravar la situación, con su desastrosa política forestal, su casi inoperante concentración parcelaria y la puntilla, todavía reciente y dolorosa, de la Seguridad Social Agraria, que eleva a categoría de "empresarios" —con cuota empresarial incluida, naturalmente— al pequeño propietario gallego, que apenas alcanza la categoría de trabajador autónomo, pues es tan grande su dependencia de los circuitos comercializadores que casi es un proletariado trabajador por cuenta ajena.

Alternativas con autogobierno

A todo esto, en los primeros momentos de la transición políti-

ca, quiso ponerse en marcha, patrocinado por el Ministerio de la Vivienda, la elaboración de un Plan Director de Ordenación Territorial, que sería algo absolutamente necesario para emprender una planificación del desarrollo gallego, si fuera elaborado democráticamente en Galicia y llevado a la práctica por un organismo planificador dependiente de un ejecutivo gallego. La elaboración tecnocrática de un plan territorial, teledirigido desde Madrid, ha provocado las protestas de asociaciones ciudadanas, colegios profesionales y partidos políticos, que ven la necesidad absoluta de esa elaboración democrática y de esa aplicación autónoma.

En efecto, con diversos matices y desde diversas perspectivas, todos cuantos sienten una mínima preocupación por un futuro humano para Galicia coinciden en que no puede haber alternativa real a la transformación de este presente tenso y caótico, atrasado e irracional, sin un planteamiento no dependiente de la economía de Galicia, lo que exige, evidentemente, unas formas de autogobierno, en concretar las cuales varían los criterios, desde la autonomía hasta la pura y simple autodeterminación, con opción de independencia. Mientras Galicia no pueda controlar por sí misma sus recursos naturales y financieros, mientras no pueda organizar su economía en función de sus intereses —y no en función de una estrategia de multinacionales y monopolios—, no podrá salir del bache en el que su atraso y su dependencia le han colocado. Naturalmente, ello implica una serie de planteamientos políticos que, por desgracia para Galicia, no están todavía unificados, ni siquiera entre formaciones ideológicamente afines. La ausencia, por otra parte, de una burguesía nacional, con intereses realmente separados de la oligarquía central —y que sólo ahora parece empezar a apuntar, según algunos—, convierte la alternativa nacionalista gallega en una opción radical, que tiene que apoyarse exclusivamente en las capas populares. Es quizá esta circunstancia la que divide más a la izquierda, algunas de cuyas formaciones se ven impedidas de aplicar en la práctica esquemas pactistas que le pueden servir en otras nacionalidades, pero que en Galicia no tienen mucho sentido.

Quizá en la libertad sea posible abrir el gran debate clarificador del que salga la gran alternativa unitaria de autogobierno para Galicia, y de la que pueda arrancar una lucha eficaz contra el subdesarrollo, en una vía de modelo de crecimiento auténticamente democrática, que pudiera acabar con la dependencia y con la superación de las contradicciones que esa misma dependencia sembró en la propia estructura social gallega. ■
Fotos: YANEZ

Los
Contem
pora
neos

¿QUIEN TEME AL LOBO FERROZ?

LA familiar campaña anticomunista ha cesado. Es uno de los hechos más notables de los últimos tiempos. Alcanzó muchos decibelios en los momentos en que el señor Carrillo representaba el papel de Pimpinela —más Escarlata que nadie— por las calles de Madrid, tocado con una peluca simplemente para que no pareciera todo demasiado fácil y demasiado convencido. Se elevó a niveles insoportables en los momentos precedentes a la legalización, y en las peripecias Supremo-Gobierno, a los más conspicuos llamaron a sí tanques y cañones. Alianza Popular —¿se acuerdan ustedes de Alianza Popular?— la hizo suya para la campaña. Perdió sus elecciones sencillamente, y se acabó. Desde entonces, no hay campaña contra el Partido Comunista. A no ser que la haga Moscú. Incluso cuando Carrillo discute con Ponomarev o con quien sea, aquí hay un reflejo similar al de los partidos internacionales: que gane España, dicen todos. Aunque no les guste el fútbol, aunque no les guste el Partido Comunista. Después de todo, ya decía hace más de treinta años el actual memorialista señor Serrano Súñer, "Rusia es culpable". Que lo grite ahora el señor Carrillo no supone más que estar en la vieja línea española.

Todavía los diputados comunistas salen mucho en las fotografías: todavía son periodísticos. Más adelante se irán olvidando. Quizá el señor Alberti aparezca en las revistas de modas, con su traje que eclipsó el recuerdo más impresionante que tenían los españoles en materia indumentaria: el de la capa de chinchillas de Massiel en un famoso Festival de Eurovisión. El señor Carrillo ya no es el gran diablo de cuernos y rabo; va quedando como el pequeño diablillo divertido que manobra con sus 21 diputados y 22 votos (¿de quién es el voto criptocomunista que apareció el famoso día de la elección de mesa en las Cortes?), y ofrece y deniega su alianza. ¡La que ha aprendido en Francia! Ya ni se escucha Radio España Independiente: se quedó sin necesidad de hablar, porque ya lo harán en las Cortes los comunistas.

¿Quién teme al lobo feroz? Los tres cerditos hacen sus casitas —la casita de ladrillos de Suárez, la casita de madera de Felipe, la casita de paja de Fraga— sin temor al soplo y a los embates del lobo feroz. No hay lobo feroz. Los comunistas escoltan por el bosque a la Niña Democracia. No se la come nadie. Apenas si hay alguna voz en "off" que repite los viejos estribillos. Es sólo un rumor de fondo.

La campaña ha terminado. Parece que ha terminado desde que hay comunistas en las Cortes y el PC ha sacado un porcentaje de votos exiguo. En realidad, ha cesado desde que el señor Suárez es invulnerable. Generalmente, las campañas anticomunistas se han hecho en contra de alguien que no lo era, pero al que había que acusar de serlo, o de favorecerlo, o de cripto, o de compañero, o de filo. Aquí se apuntaba el señor Suárez. Ya no hay necesidad: ya ha ganado, ya está establecido y ahora lo mejor es pactar con él. Siempre puede caer algún cargo, alguna prebenda. Quizá en las elecciones municipales se vuelvan a esgrimir los mismos términos dialécticos por aquellos que no han sabido aprender que así pierden votos. Pero no será nada, ya lo verán ustedes.

POZUELO